

LA MILITANCIA COMUNISTA EN LA NOVELA DE CHILE Y ESPAÑA:
REPRESENTACIÓN, SIMETRÍAS Y RUPTURAS

*COMMUNIST MILITANCY IN THE CHILEAN AND SPANISH NOVEL:
REPRESENTATIONS, SYMMETRIES AND RUPTURES*

Antonio Ostornol Almarza
Escritor
antonioostornol@gmail.com

RESUMEN

A partir de cuatro novelas de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI –dos chilenas y dos españolas–, y de la aceptación de que la militancia política comunista se propone como una identidad globalizada, este artículo interroga las formas en que las narrativas chilena y española representan la figura del militante comunista, estableciendo algunos rasgos propios de lo que culturalmente implica ser militante en cada país, sus semejanzas y diferencias.

PALABRAS CLAVE: Narrativa (Chile y España), figura del militante comunista, globalización, siglo XX.

ABSTRACT

This article questions the ways in which Chilean and Spanish narrative represent the figure of the communist militant, establishing some traits that are part of what culturally implies to be militant in each country and their likenesses and differences, from four novels of the second half of XXth century and beginning of XXI –two of them Chilean and two Spanish– and from the acceptance of the idea that political communist militancy is a globalized identity.

KEY WORDS: *Narrative (Chile and Spain), communist militant figure, globalization, XXth Century.*

Quiero proponer la lectura de algunas novelas chilenas y españolas de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del actual, como textos que problematizan la relación entre una praxis política local específica (las militancias comunistas española y chilena), con su modo de pertenencia a un movimiento político globalizado (la Komintern)¹ que lideró el PCUS² y la Unión Soviética (URSS)³, y su experiencia en políticas de alianzas, guerra, dictaduras y derrotas. Postulo que en la forma en que *lo militante* se representa en algunas novelas contemporáneas, hay indicios que podrían explicar cómo dos partidos con muchas similitudes históricas, que forman parte de un movimiento internacionalista y globalizador, con episodios históricos similares, tienen en los inicios del siglo XXI destinos muy distintos: mientras el partido comunista chileno es al 2017 parte de la coalición que gobierna el país, el español se ha ido sumiendo y atomizando, a partir de los años ochenta, en nuevas alianzas políticas de carácter secundario en la España de hoy.

Si aceptamos, siguiendo a Roland Barthes, que la literatura habla en forma oblicua de la historia⁴, creemos que se puede encontrar en novelas chilenas y españolas que ficcionalizan la figura del militante comunista, miradas que iluminan las eventuales simetrías y diferencias que el sentido de la militancia asume en ambas experiencias partidarias, abriendo potenciales espacios de reflexión que expliquen los itinerarios disímiles. Vamos a revisar dos novelas chilenas: *La base* (1958), de Luis Enrique Délano y *En este lugar sagrado* (1976), de Poli Délano; y dos españolas: *Beltenebros* (1989), de Antonio Muñoz Molina y, la más reciente, *Inés y la alegría* (2012), de Almudena Grandes.

SER MILITANTE COMUNISTA: UNA FORMA DE MILITANCIA GLOBAL

El carácter global de la militancia comunista está inscrito en su cultura partidaria desde los primeros tiempos. Marx y Engels, en su histórico *Manifiesto*, anunciaron que el fantasma del comunismo recorría Europa. Lo fantasmal, según la R.A.E., se define como “amenaza de un riesgo inminente”, y también como “visión quimérica como la

¹ Komintern: Internacional comunista. Movimiento mundial que agrupaba a los partidos comunistas del mundo que eran secciones de una suerte de “partido mayor”.

² Partido Comunista de la Unión Soviética (sucesor natural del partido Bolchevique ruso)

³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, nombre del estado federado gobernado por el PCUS, en un amplio territorio entre Europa Central y Asia, que se desintegra en 1992.

⁴ Me refiero al concepto que, en la lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Colegio de Francia, desarrolla Roland Barthes: “la literatura no dice que sepa algo, sino que sabe *de* algo, o mejor aún: que ella les sabe algo, que les sabe mucho a los hombres” (125).

que se da en los sueños o en las figuraciones de la imaginación”. Ambas acepciones representan la experiencia de los movimientos revolucionarios del siglo XX, que para el mundo capitalista representaron amenazas efectivas y para los revolucionarios, una gran utopía. A partir de la revolución rusa, el fantasma del comunismo adquirió un rostro concreto que tuvo un marcado carácter internacionalista (globalizador, diríamos hoy), hegemonizado por la Unión Soviética y el PCUS, e instrumentalizado por una organización supranacional como fue la Internacional Comunista (Komintern). A esta orgánica globalizada estaban supeditados los partidos comunistas de cada país, que se constituían en secciones de una organización mayor. Los partidos comunistas de Chile y España fueron miembros de esta organización hasta su disolución⁵ y tienen, por lo tanto, una misma matriz ideológica y organizacional, y fueron ejecutores de las principales políticas impulsadas por el movimiento comunista internacional. Hay, por lo tanto, muchas y lógicas simetrías, pero podemos verificar también algunas diferencias significativas.

Desde el punto de vista de la génesis de estos partidos, el comunismo chileno y el español fueron partidos de base obrera que influyeron fuertemente en los ámbitos culturales, especialmente universitarios y artísticos. Así como lideraron importantes organizaciones sindicales (Comisiones Obreras en España; la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, en Chile), en sus filas militaron poetas y escritores de la talla de Rafael Alberti, Miguel Hernández, Luis Goytisolo, Blas de Otero o Gabriel Celaya, entre los españoles; y en Chile, artistas como Raúl Zurita, Juvencio Valle, Volodia Teitelboim, José Miguel Varas o Pablo Neruda, por nombrar algunos premios nacionales de literatura. Sin embargo, ambos anclajes sociales se producen en condiciones muy diferentes: mientras el partido comunista chileno nace con una fuerte impronta en la emergente clase obrera nacional y creciente representación en la institucionalidad política, alternando períodos de legalidad y clandestinidad, que lo lleva a transformarse en una de las dos fuerzas principales que sustentaron la Unidad Popular de Salvador Allende (en 1973, tiene 16% de representación parlamentaria y aproximadamente 250.000 militantes)⁶; el partido comunista español, en toda su primera etapa de desarrollo, cuando la internacional comunista recién comienza a desplegarse, es un partido pequeño, que ocupa un lugar secundario respecto del espectro político de su país y su relevancia política se fortalecerá durante la guerra civil, principalmente por su rol en la conformación y sustentación del ejército de la República y del esfuerzo de guerra, así

⁵ En 1947 se disuelve el Komintern. Será sustituido por formas de coordinación en las políticas de los partidos comunistas del mundo, con conferencias realizadas periódicamente.

⁶ Luis Durán realiza un completo análisis de la trayectoria electoral del PCCH en el artículo “Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973”.

como en la resistencia clandestina durante la dictadura de Franco. Por lo tanto, si bien podemos hablar de partidos semejantes, es necesario tener en cuenta estas diferencias: el partido chileno está más integrado institucionalmente en el sistema político nacional, mientras el español está marcado por una prolongada clandestinidad.⁷

Durante buena parte del siglo XX, la Internacional comunista dirigió políticas de alianzas entre la clase obrera y otros sectores. En este contexto, tanto el PCE como el PCCH lograron triunfar con coaliciones políticas pluriclasistas. Pero ambos partidos, después de sus éxitos, sufrieron derrotas históricas, por las que pagaron altos costos. En España, fue el golpe de estado de Franco, que desató una guerra civil de tres años (1936-1939), que culminó con la derrota de los republicanos y la instalación de una dictadura que duró 40 años, y que fue especialmente dura con los comunistas. De un modo similar, el PC chileno, en alianza con la Unidad Popular, también fue derrotado el año 1973 a través de un golpe de estado y debió afrontar una dictadura de 17 años. En estos procesos, sin embargo, hubo diferencias interesantes: la guerra civil española, la derrota de la Segunda República, y una política de resistencia armada a la dictadura militarizaron la política y la vida partidaria de los comunistas españoles hasta los años 50, y colocaron al PCE en el centro de la guerra fría, siendo parte de la fuerza que la URSS ponía en juego en Europa⁸. Sus principales dirigentes se radicarán en Moscú o serán sustentados por el PCUS por largos años, haciéndolo un partido fuertemente cooptado por el Komintern. El PC chileno, en cambio, se hace importante a nivel país, producto de una larga trayectoria política que privilegia la lucha de masas de carácter social por sobre las formas violentas de confrontación social (excepto en la década del 80 cuando proclama la política de Rebelión Popular, experiencia que no alcanza a militarizar la vida partidaria y que se cierra simultáneamente con la caída de la dictadura en Chile, el colapso de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría). En el PCCH no hay experiencia militar generalizada a nivel de la organización y sus lógicas son más propias de la contienda política. Ximena Urtubia, en un artículo sobre la bolchevización del PCCH en los años 30, sostiene que hay dos modelos de militancia: el tradicional, en que se define lo “comunista a partir de su mirada crítica respecto al sistema capitalista”, y donde el militante es “una persona que, habiendo participado de las luchas sociales y conflictos sindicales, estaba guiada por convicciones políticas” (163). El otro modelo es el impulsado por la bolchevización, según el

⁷ Para profundizar sobre el PCE, referimos los textos de Manuel Bueno Lluich y Sergio Gálvez Biesca (Eds.) (2009) y Shirley Mangini (1987). Y sobre la historia del Partido Comunista chileno, referimos los textos de Alfredo Riquelme Segovia (2009); Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia (2005); y Olga Ulianova, Manuel Loyola, y Rolando Álvarez (comp.) (2012).

⁸ Un caso emblemático es el del militante comunista español Ramón Mercader, que por encargo de la URSS asesinó a Trostky en México.

cual “ser militante era ser un profesional del comunismo. Se trataba de un comunista abnegado y disciplinado que debían (sic) ser instruido en la doctrina [...]. El ideal era ser intransigente en el ‘verdadero camino’” (164). Para Urtubia, el resultado de esta disputa es una bolchevización a medias, con alto componente local. Posiblemente, esto se explica por la lejanía entre la Komintern y el PC de Chile en los años iniciales de su historia, tesis consistente con los análisis que la profesora Ulianova hace de la presencia de los delegados de la Komintern en el proceso de bolchevización del PC chileno.

Creemos que esta diferencia histórica se devela en el tipo de militante comunista que se representa en las narrativas de ambos países. Mientras el militante comunista chileno será representado desde su vínculo con las organizaciones sociales y sus luchas reivindicativas, el español prioriza la figura del soldado y el cuadro político clandestino, sujeto a lógicas de guerra. Dicho de otra forma, el PCE español se representa como un partido mucho más militar que el chileno, mientras que este último aparece como uno más conectado a la experiencia civil y política institucional de su sociedad.

LA BASE: UNA NOVELA EJEMPLAR

La base de Luis Enrique Délano es una novela fundamental de la cultura comunista chilena⁹. La obra se adscribe, desde el punto de vista de la visión de mundo, a la estética del realismo social y, desde el punto de vista formal, a una novela contemporánea de narrador múltiple, estructurado a través de tres voces (Green, dirigente y militante con experiencia; Olga, una militante de base joven y comprometida; y Pato, un trabajador que vivirá, a través del amor, el proceso de hacerse militante comunista). Cada uno de ellos irá configurando algún aspecto de lo que debía ser la militancia a fines de los cincuenta, un militante comunista chileno.

Lo primero que aparece es un aspecto moral. Olga y Patricio se enamoran bajo la mirada tutelar de Green quien, a pesar de que se siente fuertemente atraído por Olga, se abstiene de participar en ese triángulo amoroso. La razón es la solidez ética de los comunistas: “Es casado y jamás se atrevería a ofender a una compañera hablándole de amor, aunque se estuviera quemando en las llamas más abrasadoras” (Délano 58). Un segundo aspecto lo enuncia Olga al reconocer otras cualidades de Green: “me gustaba su calma, la forma desapasionada y casi científica en la que abordaba los problemas” (Délano 103). Esta consideración remite directamente a la noción de racionalidad y objetividad científica que inspira al movimiento comunista. Un dirigente comunista no actúa guiado por impulsos sino por un espíritu científico propio de la filosofía que lo inspira: el materialismo histórico.

⁹ Por años, fue novela recomendada por el PCCH en procesos de inducción de nuevos militantes.

Patricio, en cambio, es el contrapunto perfecto para Green. Si bien ambos pertenecen a la clase trabajadora, el joven mecánico no tiene conciencia de clase, básicamente, porque no ha conocido al partido. Olga lo describe como “un perfecto desconocido, un muchacho que al principio me pareció bastante tonto, con ese falso desparpajo aprendido en el cine, tan postizo, tan antinatural en él que era de naturaleza tímida” (Délano 103). Pero además era “[i]ndiferente en política, sin otra cultura que la que podía obtener en las películas o en las revistas de historietas, sin sentido de clases, y además, con una vida amorosa algo turbia” (Délano 104).

El Pato, si bien es un trabajador honesto, se comporta como sus iguales (cerveza, mujeres, juegos) que no tienen conciencia de clase. Pero se enamora de Olga, que es diferente: independiente, con opinión política, seria. En ella no hay juego porque en la vida no se juega. Tiene proyectos de mayor gravedad (los derechos de los trabajadores, la revolución) y tiene un horizonte de futuro: pertenece al partido, lugar donde no hay espacio para los egoísmos individuales y se es parte de un colectivo, no sólo nacional sino que internacional. Esta es la conciencia que le falta a Pato y que la obtiene en la medida que se va integrando a la vida partidaria. Cuando Olga le revela que ella es militante comunista, el nivel de conciencia de Patricio, como un acto epifánico, cambia: “Yo que nunca había tenido nada que ver con la política, miré a la Olga bajo una luz nueva, en la que no faltaba la admiración. Era eso, finalmente. El Partido” (Délano 52).

Hay otro personaje, Lucho Castillo, que revela lo que es ser comunista: “un obrero ferroviario, hombre recio [...] que después de militar mucho tiempo en nuestra base, había sido promovido a un importante trabajo sindical; pero nunca nos abandonó y cada semana llegaba a nuestras reuniones, como de costumbre” (Délano 56).

Este compañero ha constituido con la compañera Ofelia un hogar también ejemplar, propio de un militante: “En esa casa se respiraba hospitalidad y una devoción a nuestra causa que me penetró como una emoción” (Délano 56). Pero además, “Castillo había estado en la Unión Soviética, después de la guerra, y tenía una fe inquebrantable en esa tierra, en sus hombres, en lo que allí se estaba haciendo” (Délano 56). La descripción de este personaje marca tres atributos claves de un comunista ejemplar: uno, la sencillez (aunque sea alto dirigente, no abandona la base); dos, es un hombre de hogar (casi como un buen cristiano); y tres, admira y cree en la Unión Soviética, aspecto de la bolchevización que será una especie de ley divina en la conducta de los comunistas chilenos.¹⁰

Si sumamos los atributos de Green y Castillo, el militante ejemplar se parece a un santo cuyo dios habita en Moscú. Pero desde un punto de vista más estructural, la novela configura una imagen compleja de los militantes, porque estos responden, en

¹⁰ Por ejemplo, el PC chileno defendió el Stalinismo, las invasiones a Hungría, Checoslovaquia y Afganistán, y negó la existencia de los gulags en la URSS.

definitiva, a los rasgos propios de su cultura. Por ejemplo, los militantes son sexistas (a pesar del discurso ideológico), al asumir el paradigma machista de su época: los hombres son racionales y controlados; las mujeres, emocionales, impulsivas.

Al final, Olga muere en medio de una manifestación (una bala loca) y sus camaradas intentan presentarla como una heroína caída en combate¹¹, a lo que Green se opone, por falso y porque no se reconoce la abnegación y la entrega diaria de los militantes comunistas: “La compañera Olga sacrificó su vida a la clase trabajadora y es preciso considerarla como una mártir más de nuestras filas, (...) junto (...) a Ramona Parra y a los de tantos y tantos luchadores que entregaron hasta su último aliento a la causa de la justicia y del pan” (Délano 134).

El historiador Alfredo Riquelme sostiene que en el partido comunista chileno “la utopía no tuvo en la ideología institucional una importancia semejante a la que sí ha tenido en el imaginario de los comunistas”¹². Según él, en la época de Neruda (hablamos de los años 50, del *Canto general*), los comunistas: “[no] pueden ser reducidos a la sola condición de militantes de una organización totalitaria, porque también entonces ser comunista en nuestro país fue un modo [...] de vivir la ciudadanía y de participar en la construcción de una nación a la altura del mundo contemporáneo”. Para Riquelme, en el mundo comunista real “la historia y la utopía [...] están imbricadas por el pueblo, los trabajadores, los más sencillos”. Es la lucha por esa dignidad la que llevó a Neruda a militar en el PC, más que sus convicciones ideológicas. *La base* es hija de la misma sensibilidad, de la misma historia y de la misma imagen de lo que deben ser el partido y sus militantes. En este sentido, es una novela idílica, en cuanto se construye como una imagen idealizada de esta historia.

LA MILITANCIA DESDE LA DERROTA: EN ESTE LUGAR SAGRADO

Se vuelve a encontrar la imagen del militante comunista en la novela *En este lugar sagrado* (1977), de Poli Délano (hijo de Luis Enrique). Se aprecia un cambio significativo respecto del sujeto que se transforma en comunista. Ya no es el trabajador, sino que irrumpe un sujeto de “clase media”, más instruido, con pretensiones profesionales, más conectado con los aires de modernidad y libertad que trae la época sesentera.

La novela –al igual que en *La base*– recorre el proceso de formación de Gabriel Canales como militante comunista, desde que llega a estudiar a la universidad a fines de los años cincuenta hasta el golpe de estado de 1973. Como el Pato, es un joven

¹¹ La muerte ocurre durante la huelga contra el alza de la locomoción que desencadenó grandes movilizaciones de masas en la Alameda y una fuerte represión en abril de 1957.

¹² Conferencia “Poesía y Política en Pablo Neruda”, dictada por el profesor Riquelme en el Centro de Estudios Miguel Enríquez (Archivo Chile).

despolitizado, más preocupado de su formación como macho que de su compromiso social. Se encuentra con el partido a través de la amistad, el amor y la experiencia de la lucha social. Pero a diferencia de lo que ocurre con Pato, vivirá un proceso difícil, con extravíos y resistencias. A Canales la política “le interesaba poco y el gremio de los profesores menos todavía”. Más aún, cree que a “los barbones, melenudos, cariblanco y desastrosos excéntricos que ahí se hallaban les importaba bastante más el *rock’n’roll*, Frank Sinatra o las motonetas Vespa, que la huelga de los profesores” (Délano 54). Esta especie de frivolidad poco comunista del personaje, le es enrostrada por su mujer, la militante que lo llevó al partido: “No creas, Gabriel Canales, que los burgueses son tan despreocupados. De repente nos pueden dar una sorpresa. [...] no seas jactancioso. Tú *sigues* siendo un burgués” (Délano 131). Sin embargo, la frivolidad de Canales termina cuando por fin ingresa al partido: era “sólo cuestión de tiempo [...] irse impregnando [...] de lo que se llama espíritu revolucionario” (Délano 134). Y esto se logra después de un proceso preciso, como hacerse parte de un colectivo, emocionarse con los símbolos, involucrarse con los trabajadores y entonces “viene a darse cuenta de que también el partido ha entrado en usted. Para entonces ya es usted, digamos, un recalcitrante: su militancia se ha convertido en un hecho” (Délano 134).

Hay continuidad con el mundo de *La base*. El acercamiento al partido es un proceso en que la relación humana, los amigos y el amor, juegan un rol clave. La militancia no es un tema ideológico sino emocional: sentirse uno entre muchos, junto a los más desposeídos y necesitados. Para Gabriel Canales, no basta saber que las cosas no andan bien y deben ser mejoradas. Según él, “casi nadie llega solo solito ahí donde no lo llaman” (Délano 133). Tiene que haber un llamado –como las vocaciones– y por lo tanto unos llamadores, verdaderos predicadores. Estos son los militantes comunistas, que cercan al elegido y suavemente lo van convenciendo de sus ideales, educándolo en la nueva ideología y si se suma “la voluntad de estar siempre donde las papas quemen y la lucha llame, [...] tiene ya un buen revolucionario” (Délano 133). Varios rasgos de la militancia comunista se evidencian en este texto. Primero, el carácter sectario y religioso de la experiencia militante. Hay algo sagrado, algo revelado, a lo cual se responde con toda la vida. Tanto en *La base* como *En este lugar sagrado*, los personajes se hacen mejores cuando ingresan al partido. En segundo término, la adscripción a una militancia de este tipo surge de compromisos afectivos y emocionales que se establecen antes, durante y después de la militancia. En el partido se hacen amigos y se hacen amores. Sin embargo, el héroe que construye Poli Délano es, propiamente, un antihéroe, que amparado en el humor y la ironía, intenta darle sentido a una historia trágica. A pesar de las semejanzas, este militante es muy diferente al de *La base*. Como bien anota Mirian Pino, el relato se construye en base a la parodia y la autoparodia. A fin de cuentas, la historia comienza cuando la noche previa al golpe de estado, el personaje se queda encerrado en el baño de un cine. De esta forma, cuando empieza el encierro, está el gobierno de Allende y tres días después, al levantarse el toque de

queda, está la dictadura. Como dice Pino, este militante comunista es “un pícaro cínico pero realista, al tiempo que los graffiti del baño y su lectura constituyen una burla a la historia individual y social” (92). Se ha producido, entonces, un desplazamiento. El militante ha dejado el territorio del idilio y su acto de fe es menos ingenuo. Entramos en el territorio donde la experiencia militante se representa como ironía.

LO MILITAR EN LA MILITANCIA COMUNISTA ESPAÑOLA

Dijimos que era posible distinguir dos tipos de militancia comunista: una más ciudadana y otra más “militar” o de un “soldado/ militante”¹³ que abandona su condición de sujeto activo y se somete al arbitrio de una supra organización. Si en las novelas chilenas predomina la visión más ciudadana, en las españolas aparece con más nitidez la segunda. Es el caso de *Beltenebros*, de Antonio Muñoz Molina. El protagonista, capitán Darman, es propiamente un soldado. Al igual que Mercader (el asesino de Trotsky), es o ha sido militante comunista español, cooptado por los servicios secretos soviéticos después de la guerra civil y permanece oculto en Londres, como un topo, para cumplir tareas de alta complejidad, entre las que se incluyen los asesinatos. La novela se sitúa en los años sesenta y Darman está desde el fin de la guerra civil el año 39 en esta ocupación. La acción transcurre cuando va a cumplir una misión: ajusticiar a un dirigente del partido comunista español que está en la clandestinidad en Madrid, acusado de traición. Toda la situación narrativa reproduce un acontecimiento equivalente sucedido el año 46 y que él ejecutó con resolución y eficiencia¹⁴.

Sin embargo, la convicción ya no es la misma. Hay algo en la experiencia militar-militante que ya no ocurre del mismo modo. ¿Cansancio emocional, falta de compromiso político, desconfianza en los ideales y dirigentes? Entre la primera y segunda misión de ejecución partidaria, Franco se ha consolidado en el poder y la sociedad española se transforma, la idea revolucionaria se ha debilitado y el socialismo ha perdido su aura de santidad. Darman es un soldado cansado que empieza a pensar. Ya no es Mercader. Es un militante menos militar que se cuestiona la legitimidad y honestidad de las acciones que la jerarquía le encarga. En el caso español, hay decepción, derrota, duda.

¹³ Al respecto, sugerimos confrontar el interesante artículo de Grínor Rojo, que desarrolla el concepto de *milicancia*, a propósito de *Milico* de J.M. Varas, donde propone que se trata de un tipo de identidad en que la “subordinación de la identidad individual [...] del personaje del caso a la identidad del grupo” (27)

¹⁴ El corazón de este relato se nutre, posiblemente, del “ajusticiamiento” de Trilla, dirigente del PCE seguidor de Jesús Monzón. Se atribuye a la dirección del PCE en Moscú la decisión y se duda de la versión que lo acusó de traición.

En la novela española *Inés y la alegría*, de Almudena Grandes, se sigue el itinerario de dos militantes comunistas, Inés y Galán. Especialmente interesante para estos efectos es el personaje de Galán: militante comunista y combatiente durante la guerra civil, capitán del Ejército republicano, que bajo el liderazgo de Jesús Monzón, secretario general PCE en el interior, protagoniza junto a 8.000 hombres una fallida invasión a España en 1944. Combatió en la guerra civil, fue prisionero en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, miembro de la Resistencia francesa y militante clandestino en España. Pero Galán es ante todo un soldado y como tal responde al tipo de militante / milico: “La guerra era nuestro oficio. En la guerra, se mata y se muere. [...]. Por eso, en la guerra hay que tragarse cosas que en la paz dan arcadas” (Grandes 573). Pero un episodio clave –la certeza de que Trilla, un alto dirigente español que disiente del PC, ha sido asesinado por sus propios camaradas–, lo modifica todo. Más aún cuando quien dio la orden, Cristino, era su amigo: “Cristino se había negado a matar a Trilla con sus propias manos. Soy un revolucionario, alegó, no un asesino” (Grandes 572). La militancia, en el marco discursivo de esta novela, se funde con lo militar. Pero habrá una experiencia de vida, según Inés, que rescata a estos personajes derrotados y a todos los comunistas:

Pobres, vencidos, desterrados como estábamos, el Partido era lo único que teníamos, lo único que habíamos conservado después de perderlo todo, nuestra única casa, nuestra única patria, nuestra familia, un mundo completo por el que había que sonreír, animar a sonreír a los demás, ofrecer la mejor cara a la adversidad y no perder jamás el control (Grandes 535).

EN SÍNTESIS: MILITANTES DE LUCES Y SOMBRAS

Si se observan los rasgos propios de los comunistas españoles ficcionalizados en estas historias, terminan imponiéndose de alguna forma los atributos comunes a todos los comunistas del mundo: la abnegación, la fidelidad, la conformación de un lazo afectivo como base de cualquier militancia. Eso lo comparten con la representación de la militancia comunista chilena. Pero estos últimos aparecen menos atados al discurso militar, y mucho más al discurso del afecto y el vínculo. Aunque son igualmente disciplinados, no se ajustan a la lógica absoluta del soldado. Al final, como sucede con los grandes personajes y posiblemente en la vida real, la militancia comunista fue una experiencia global / internacional, pero por sobre todo una experiencia humana propia de cada territorio y su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. *El placer del texto y Lección inaugural*. México: Siglo XXI Editores, 1982.
- Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (Eds.). *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Sevilla: Fundación de Investigaciones Marxistas / Atrapasueños, 2009.
- Délano, Luis Enrique. *La base*. Santiago: Editorial Austral, 1973.
- Délano, Poli. *En este lugar sagrado*. Santiago: Catalonia, 2014.
- Durán, Luis. “Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973”, en *El partido comunista en Chile. Una historia presente*, Varas Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (Eds.). Santiago: Ed. Catalonia, 2010.
- Grandes, Almudena. *Inés y la alegría*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2015.
- Mangini, Shirley. *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1987.
- Muñoz Molina, Antonio. *Beltenebros*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2004
- Pino, Mirian. “Hacia una nueva perspectiva de *En este lugar sagrado* de Poli Délano”. *Revista Chilena de Literatura* 58 (2001): 75-94.
- Riquelme Segovia, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Ediciones DIBAM, 2009.
- Rojo, Grínor. “José Miguel Varas: militar>milico<militante”. *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano* 20 (2013): 25-35.
- Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos*. Santiago: Ediciones DIBAM, 2005.
- Ulianova, Olga, Loyola, Manuel y Álvarez, Rolando (Comp.). *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago: IDEA (USACH), 2012.
- Urtubia, Ximena. “Movimiento social y militancia comunista durante la bolchevización (Chile, 1924-1933)”. *Rusia 1917 La utopía de la hoz y el martillo*. Armando Roa (Comp.). Santiago: RIL Editores – UDD Instituto Humanidades, 2017.